

Bueno, buenos días, iglesia de la comunidad del barrio. Es genial ver sus caras. Y yo también estoy muy bendecido con la familia Britonson y viendo la bendición que son como familia al verlos a todos adorando al Señor. Y no sé si lo sabes, pero Bonnie y su marido y los niños tienen algunos cds. Si viste la foto del CD, estaban viajando o tenían inclinaciones musicales y tenían sus CDs, y es increíble.

Gracias, chicos. Es una bendición. Así que estamos predicando del Libro de Hebreos, y vamos a hacer un repaso rápido. Estamos en el capítulo cinco, y hablemos de dónde hemos estado. Así que el capítulo uno comienza hablando de que Jesús es más grande que los ángeles.

Capítulos uno y dos, que él es mejor que Moisés. Y en el capítulo tres, en el capítulo cuatro, estábamos hablando de cómo él es el sumo sacerdote superior a Aarón. Y en el capítulo cinco, vamos a hablar de él como el sumo sacerdote superior al sacerdocio de Melquisedec. ¿Y tienes ese mejor tobogán de Jesús? Sí.

Y entonces, ya sabes, tenemos el antiguo pacto y la manera en que Dios lo estableció con el templo y el sacerdocio, y ahora tenemos el nuevo pacto, y todo está en Jesús. Amén. Y así, en cada uno de estos capítulos, también tuvimos algunas advertencias al final de cada capítulo. Y entonces, en Hebreos dos, Tim estaba predicando acerca de eso. No te dejes llevar por la deriva.

No te desvíes. Esa fue la advertencia, no alejarse del Señor. El capítulo tres fue: No te apartes del Señor. No te alejes del Señor. Hebreos cuatro.

Se trataba de ser, no ser desobediente, sino entrar en su reposo y ser obediente en su reposo. Y hoy hablaremos de Hebreos cinco. Voy a compartir con ustedes hebreos cinco, que es no tener problemas de audición o no ser torpe de oído. Así que defendamos la lectura de la palabra. Iba a leer del uno al cuatro.

Y probemos esto. ¿Pueden verlo? Solo necesito un verbal. ¿Puedes ver las Escrituras? Bien.

No sabía si eran demasiado pequeños. Así que leeré los raros. Ustedes leen los pares. ¿Qué te parece? Probemos algo nuevo hoy.

Así que leeré uno y podrás ver dos, tres y cuatro. De la misma manera, todo sumo sacerdote es tomado de entre los hombres, es constituido a favor de los hombres en las cosas que pertenecen a Dios, a fin de ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados que pueda hacer.

Y por ello, está obligado a ofrecer sacrificios por los pecados, como por el pueblo, así también por sí mismo.

Amén. Muy bien, puedes sentarte. Así que Hebreos cinco, esta es la primera parte. Lo dividí en tres partes, así es como yo lo veía. Y aquí, los versículos uno al cuatro y algo cinco y seis están hablando del sumo sacerdote y el papel del sumo sacerdote.

Y así, el versículo uno, comienza diciendo: el sumo sacerdote es tomado de entre los hombres y es nombrado a favor de los hombres en cosas que pertenecen a Dios. Así que es un representante. Todas las cosas que pertenecen a Dios, él es escogido de entre los hombres y nombrado a favor de nosotros, de toda la humanidad, para ser un representante de Dios. Así que, el sacerdocio, el

sacerdocio es para nosotros, para los creyentes, ya sabes, es para nosotros, los santos, los que están arrepentidos. Pero el sacerdocio es para la gente a la que no le importa, que no se arrepiente.

No, no es para los perdidos. No es para pecadores. Es para los arrepentidos. Entonces, si Ud. está viviendo en orgullo, ¿qué es un sumo sacerdote para Ud.? No va a significar nada para ti.

Pero todos necesitamos un sacerdote porque necesitamos reconciliarnos con Dios. Y eso es lo que Cristo Jesús es. Y así, dice en el versículo dos, puede tratar con mansedumbre a los ignorantes y descarriados, ya que él mismo también está acosado por la debilidad. Y, ya sabes, el sacerdote no está ahí para juzgarnos. Él no está ahí para decir, bueno, esta es la ley, y tienes que hacer esto y tienes que hacer aquello.

Pero es paciente y nos trata con delicadeza. Uds. saben, en el tiempo de los israelitas, cuando ellos tenían que hacer sacrificios, el sacerdote traía, o Ud. traía su sacrificio al sacerdote y Ud. confesaba sus pecados a él, y Ud. ponía sus manos sobre el animal, y los pecados eran sobre el animal, y él lo sacrificaba por Ud., y él te enseñaría la ley. Así que los sacerdotes estaban enseñando, proveyendo y guiando a la gente a Dios y reconciliando a la gente a través de estos sacrificios. Pero Jesús ha sido sacrificado de una vez por todas. Él es nuestro sumo sacerdote, y podemos ir a él directamente y confesar nuestros pecados, y podemos confesar nuestros pecados unos a otros.

¿Qué dice? Seremos perdonados. Amén. No tenemos que seguir derramando sangre. La sangre de Jesús fue derramada por nosotros de una vez por todas.

Y así, en el versículo dos, vemos que un sacerdote es realmente el verdadero líder del pueblo. Está enfocado en la gente. Es compasivo con los débiles. Él es uno de ellos. Dice que él mismo está acosado por una debilidad débil.

Ahora, hablaré de esto en un momento, ¿sabes? Sí. Aarón y todos los sumos sacerdotes de la orden de Leví, la tribu de Leví, sí, son hombres. Y ellos también tienen que ofrecer sacrificios por sí mismos, para que entiendan lo que es tener que ir delante de Dios y ofrecer sacrificios y arrepentirse, porque ellos también eran hombres. ¿Derecha?

Pero no puedo esperar para hablarles acerca de Jesús y cómo él es perfecto y, ya saben, y así que el sumo sacerdote, él nos ayuda a estar bien con Dios. Y en Juan 2 uno, dice: Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, abogado tenemos para con el padre. ¿Y quién es ese? Dios mío.

Y él es el que es justo, por lo que es perfecto. Y él es nuestro sumo sacerdote. En el versículo tres, dice que debido a eso, él está obligado a ofrecer sacrificios por el pecado. En cuanto al pueblo, también lo es para él. Así que, sí, tiene que tomar el pecado de frente.

Él reconoce el pecado en su propia vida. Y él tiene que estar justo delante de Dios antes de que pueda llevar sus oraciones, el sumo sacerdote, a Dios y ofrecer el perdón de sus pecados. Y así el sumo sacerdote, él entiende la confesión. Él entiende la oración. Él entiende las ofrendas y los regalos.

Él entiende el arrepentimiento y la liberación de las personas de sus pecados. Y en Gálatas 6, nos dice que las personas que son sabias son capaces de restaurar, y el sumo sacerdote necesita ser

capaz de restaurar a las personas y tener el conocimiento sin dejar que el pecado se interponga en su camino. Y así, el sacerdote está luchando en su propia vida. Se sacrificará. Él ha sido purificado para que pueda ayudarnos a entrar.

Y Jesús es el perfecto. El sacerdote nunca fue perfecto, pero Jesús es perfecto. En Levítico cuatro y tres, dice: Entonces el Señor habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, diciendo: Si alguien peca involuntariamente en alguna de las cosas que el Señor acaba de mandar que no se hicieran, y comete alguna de ellas, si el sacerdote ungido peca de tal manera que hace que el pueblo sea culpable, entonces que ofrezca al Señor un becerro sin defecto, como ofrenda por el pecado que ha cometido. Hermanos y hermanas, hay pecados involuntarios. La Biblia incluso dice eso, que podemos pecar sin querer.

Pero incluso un pecado involuntario requiere que se sacrifique un toro. Y ya sabes, el precio de un toro en estos días es de alrededor de \$ 1,800. Quieres comprar la vaca entera. Y entonces, quiero decir, eso es un gran problema. Incluso el sacerdote tiene que ofrecer el sacrificio incluso por pecados involuntarios.

Y entonces, en el versículo cuatro, está clamando a Dios. Lo siento, es un llamado de Dios. Nadie puede asumirlo por sí mismo. Aarón fue nombrado. Aarón es el hermano de Moisés, y fue designado por Dios para ser el sumo sacerdote.

Y Ud. es llamado por Dios. No es algo en lo que simplemente caminas, sino que Dios te llama a ello. Es ordenado por Dios porque Dios escoge quién va a ser el mediador entre él y el pueblo. No podemos decidir. Oh, ¿sabes qué?

Cualquiera podía ser sacerdote. No. Dios dijo, Aarón será la persona que será el sumo sacerdote. Le enseñaré mis caminos del sacerdocio, y él los seguirá por el bien del pueblo. Bueno, Dios, dice eso en los versículos cinco y seis.

Sigamos. Así también, Cristo no se glorificó a sí mismo para convertirse en un sumo sacerdote. Pero el que le dijo: Hoy eres mi hijo. Yo te he engendrado, como él dice, también en otro pasaje, eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Ahora, este es el Nuevo Testamento citando el Antiguo Testamento.

Así que estamos traduciendo de lo viejo a lo nuevo. ¿Y dónde estaba esto? Esto fue en los salmos dos y 110, en los salmos dos, siete, dice: "Ciertamente hablaré del decreto del Señor". Él me dijo: "Tú eres mi hijo". Hoy te he engendrado.

Y luego el salmo 110. Lo siento, es el versículo cuatro. Pierde el error tipográfico ahí. Culpa mía. Yo tampoco soy perfecto.

Necesito a Jesús. Así que Salmo 110, cuatro, el Señor ha jurado y no cambiará de opinión. Eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Así que aquí tenemos al autor de Hebreos escribiendo a los hebreos, a los israelitas, a los judíos y diciendo, esto es lo que fue escrito y esto es lo que tenemos ahora en Jesús. Así engendrado no está hablando necesariamente aquí del nacimiento de Jesús de la Virgen María, sino que está hablando de Dios dando a luz o dando a luz al sumo sacerdote, que él ha escogido a Jesús para que sea el intermediario entre el hombre y Dios

para siempre en el nuevo pacto, quitando el viejo, realmente cumpliendo lo viejo, y dándonos este nuevo pacto en Jesús.

Así que Jesús era un hombre, pero vivió perfectamente. Se le hizo la prueba y se le encontró perfecto. Cuando fue al desierto, fue probado, y fue hallado sin mancha alguna, y fue completamente obediente a Dios. Y la Escritura dice: Si me amáis, obedeced mis mandamientos. Y Jesús obedeció sus mandamientos, no solo los diez mandamientos y la ley, sino la palabra de Dios que venía a él, diciendo: haz esto, haz aquello.

Recuerde cuando Jesús dijo: "Yo solo digo y hago lo que escucho decir al Padre y lo que veo que él hace". Así que está siendo obediente a los mandamientos de Dios, no solo de palabra, sino también en espíritu. En espíritu y en verdad. Y así, Jesús estaba tan comprometido con el Padre y tan perfecto que murió en una cruz, y resucitó, y ascendió al cielo. Y en esta ascensión, él está ahora en el cielo como nuestro sumo sacerdote, intercediendo cuando tenemos pecados involuntarios e incluso pecados desconocidos, cuando estamos pecando y no lo sabemos, él está intercediendo ante el Padre por nosotros.

Y, Uds. saben, la escritura está hablando de acuerdo al orden de Melquisedec. Bueno, Jesús es más grande que el Melquisedec. Melquisedec vino unos 400, 500 años antes de Moisés, dijo, y él era un rey. No tenía principio ni fin. Era un rey y un sacerdote.

Así que Melquisedec siendo un rey y un sacerdote. Y lo que me llamó la atención cuando estaba estudiando Hebreos 5 es que Melquisedec era un rey y un sacerdote. Pero, sin embargo, siempre ha existido la separación de los sacerdotes y el rey. Y Uds. saben, los sacerdotes, ellos vinieron de la tribu de cualquiera, la tribu de Leví y los reyes, ellos vienen de la tribu de Judá. Salve, granizo.

Linaje de Judá. Hay una vieja canción que no cantamos. Y aquí Jesús está cumpliendo tanto al sumo sacerdote como al rey. Por supuesto, Jesús es el rey de reyes y el señor de señores, ¿verdad? Amén.

Entonces, ¿por qué importa esto? Uds. saben, los hebreos sabían que había reyes, y ellos sabían que los sacerdotes. Pero Jesús es mejor que Melquisedec. Así que el autor aquí les está diciendo, miren, él es nuestro sumo sacerdote y nuestro rey. Él nos traerá la paz.

Él es el rey de reyes y el señor de señores. Y así, en Hebreos 5 al 7, dice, en los días de su carne hablando de Jesús, él ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas a aquel que es capaz de salvarlo de la muerte. Y fue escuchado por su piedad. Aunque era un hijo, aprendió la obediencia de las cosas que sufrió. Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser para todos los que obedecen, y quiero enfatizar la palabra, obedécele, la fuente de la salvación eterna, siendo designado por Dios como sumo sacerdote, según el orden de Melquisedec.

Lo está diciendo de nuevo. Y hablaremos de Melquisedec cuando lleguemos al capítulo siete. Todo el capítulo trata sobre Melquisedec. Pero, ¿por qué necesitamos un sumo sacerdote? Tenemos que ser capaces de tener una manera de pagar por nuestros pecados.

Sabemos que Dios ha establecido una ley perfecta y santa. Así es como puedes ser perfecto. Levanten la mano si alguien es perfecto. ¿Alguien ha sido perfecto y ha seguido la ley a la perfección? No, ninguno de nosotros lo ha hecho.

Baja la mano. Ninguno de nosotros lo ha hecho. Pero hay uno que lo ha tenido. Y fue perfeccionado por medio de la obediencia en lo que padeció. Él sufrió en la cruz por nosotros.

Fue azotado 39 veces por nosotros. Se le colocó una corona de espinas en la cabeza. Fue crucificado y aprendió la obediencia a través de ese sufrimiento. Y él dijo: No se haga mi voluntad, sino la tuya, Padre. Y así somos capaces de seguirlo por lo que ha hecho en la cruz.

Y nos da su gracia, su misericordia, su poder para vivir de acuerdo con la ley. Pero no es solo la palabra de la ley. No se trata solo de todas estas reglas. Pero él escribe su palabra en nuestros corazones y nos transforma. No es que estemos preocupados de que Dios baje con su martillo diciendo, te equivocaste aquí, te equivocaste aquí.

Necesitas arrepentirte. Es necesario. No, está diciendo, ven a mí. Cuando estaba hablando de Hebreos cuatro, ¿qué dice Hebreos cuatro? Que podemos entrar confiadamente en la sala del trono de Dios debido a lo que Jesús ha hecho.

Y que podamos decir, padre, perdóname. Y es fiel en perdonarnos. Y entonces, gente, tenemos que dar este sacrificio. Y ellos ponían sus manos sobre los animales y los pecados eran transferidos y el sumo sacerdote hacía todo eso. Pero Jesús ha terminado eso.

La ordenanza de pagar por los pecados se ha cumplido por la sangre que Jesús ha derramado por nosotros. Se ha hecho lo antiguo y el templo y todas las reglas de los sumos sacerdotes han sido cumplidas por Jesús. Y por eso quería mostrarles cómo era el templo en el tiempo de Jesús. Esto es solo un panorama general. Abajo, en la parte inferior, tienes los atrios de las mujeres y el altar de bronce en el centro.

Y luego, en la parte superior, está el templo. Y ahí es donde fueron los sacerdotes. Y Uds. tienen el lugar santo con algunos altares más. Y luego el cuadrado amarillo es el santo de los santos. Y ahí es donde estaba el arca del pacto.

Y en el día de la expiación, vayamos a la siguiente diapositiva, en el día de la expiación, el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo y luego hacía una ofrenda por todo el pueblo para ese año. Y el sumo sacerdote, él mismo tenía que ser purificado. Y así él tenía todos los rituales de limpieza por los que él pasaría, y ellos traían las ofrendas al lugar santísimo. Y, ya sabes, ¿puedes ver las marcas onduladas allí? ¿Qué es eso?

¿Qué crees que es eso? Es el velo. Sí, ese es el velo que separaba el lugar santísimo de la obra del sacerdote. Y en Mateo 27:51, dice: "Y he aquí, y esto es cuando Jesucristo fue crucificado y murió". Y cuando murió en la cruz, dice: "Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló y las rocas se partieron".

En ese momento de Jesús muriendo en la cruz, ese velo se abrió para nosotros es que ahora tenemos un sumo sacerdote que ha entrado en el lugar santísimo, y podemos entrar en la presencia de Dios por lo que Jesús ha hecho, él lo terminó. Así que Jesús, muriendo en la cruz, dio a luz el nuevo pacto en el que vivimos. El templo estaba hecho. El papel del sumo sacerdote fue transferido del linaje de los levitas a Jesús, quien es más grande que Melquisedec. ¿Y qué vamos a hacer?

Ya no hay templo. El templo fue destruido en el año 70 d.C. ¿Qué van a hacer los judíos? Ellos ya no ofrecen sacrificios por sus pecados, pero Dios lo planeó, que ese templo sería destruido porque hay un templo más grande que Dios crearía. ¿Y adivina dónde está ese templo?

Así es. Aquí estás, el templo. En 1 Corintios 6:19, dice, ¿o no sabes que tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo que está en ti, que tienes de Dios, y que no es tuyo, que no eres tuyo? Porque habéis sido comprados por precio, glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo. Les dije que costaba como 1.800 dólares que trajeran un toro y lo ofrecieran como sacrificio.

Tendrías que comprar eso para ofrecer el sacrificio. Pero has sido comprado. Has sido comprado por Jesús. Y ahora su espíritu, el lugar santísimo, está en cada uno de vosotros. A través del Espíritu Santo.

Jesús lo ha hecho posible. Jesús revirtió todo el asunto de que tuviéramos que comprarlo. Él nos compró, ya sabes, y no tenemos precio. Cada uno de nosotros está hecho a imagen de Dios. Cada uno de Uds. no tiene precio, la sangre de Jesús los compró, y eso no tiene precio.

Tuvimos al sumo sacerdote, Aarón, y Aarón se lo pasó a Eleazar, y Eleazar se lo pasó a Fineas y así sucesivamente. Y ninguno de esos hombres era tan perfecto como un sumo sacerdote como lo es Jesús para ti y para mí. Amén. Y así todos somos capaces de ir a Jesús para orarle, para confesar nuestros pecados unos a otros. Él es nuestro sumo sacerdote, y él nos consagrará y nos restaurará a nosotros y a ese espíritu santo para que podamos entrar en el lugar santísimo.

Podemos adorar a Dios aquí en la plataforma como un altar y decir: Dios, quédate con nosotros y habita en nosotros. Te adoramos, te alabamos. Tú lo vales. Amén. Así que ahora llegamos a la tercera parte de Hebreos cinco, y esta es la advertencia.

Bien, entonces Hebreos 5:11-14. Te lo leeré. No tenemos que pararnos y leerlo. Dice, acerca de él, que tenemos mucho que decir, y es difícil de explicar, ya que te has vuelto torpe de oído. Porque, aunque en este tiempo debéis ser maestros, necesitáis de nuevo que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios.

Y has llegado a necesitar leche y no alimentos sólidos. Porque todo el que toma solo de leche no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es un niño. Pero la comida sólida es para los maduros que, debido a la práctica, tienen sus sentidos entrenados para discernir el bien y el mal y, oh, aleluya. Alabado sea el Señor. Esta es una buena y sólida reprensión a los hebreos, quienes, por supuesto, son creyentes.

Los hebreos no son solo incrédulos. Estos son los creyentes que han estado aprendiendo las enseñanzas de Jesús de los apóstoles y, ¿y qué tienen ustedes? Pero sólo se han centrado en los principios elementales, en la leche de la fe. Jesús murió en una cruz. Él perdonó mis pecados y un día vivirá con Jesús.

Uds. saben, si Uds. creen en su corazón, Jesús resucitó, Uds. serán salvos. Eso es todo. Es una especie de enseñanza elemental, pero hay algo en lo que estamos llamados a entrar. Hay una profundidad de comer carne o comer alimentos sólidos y eso, ya sabes, cuando solo estás haciendo lo básico y vienes a la iglesia y dices, aleluya, Jesús pagó por mi pecado y confiesas tus

pecados y tomas la comunión y luego sigues, y no abres tu Biblia, no sigues adelante. El problema es que no vas a estar acostumbrado a la justicia.

No vas a salir y vivir en rectitud. Vas a estar pecando, arrepintiéndote, pecando, arrepintiéndote, pecando, arrepintiéndote. Y te vas a frustrar. Francamente, aquí es donde he vivido esto, y estoy seguro de que muchos de ustedes también lo han experimentado, del modelo de enjuague y repetición de pecados. Pero hay algo que se llama justicia.

Y practicar la justicia de Dios y crecer y hacer que la palabra te transforme. Romanos doce y dos, no se conformen al mundo, sino sean transformados por la renovación de su mente, por la lectura de la palabra, ¿verdad? Así que tenemos que seguir adelante, dejar de lado el pensamiento infantil, pasar a pensar como un hombre o como un adulto. Y cuando empezamos a comernos la palabra, ¿verdad? Recuerdo que en el pozo con una mujer samaritana, él está hablando de agua viva en eso, y hay ese intercambio de agua viva.

Y entonces vienen los discípulos y dicen, oh, Jesús, necesitas comer algo. Él dice, bueno, ya he comido. ¿De dónde se saca la comida? Y él está diciendo, yo no como solo comida, sino que cada palabra que sale de la boca de Dios, la palabra de Dios es mi alimento, ¿verdad? Y así, a medida que comemos este alimento, vamos a discernir el bien y el mal.

Y tenemos la ley y el elemental, los Diez Mandamientos, las enseñanzas elementales. Pero, ¿qué es el espíritu de justicia? ¿Cómo salimos en rectitud? Bueno, eso está en nuestras Escrituras. Eso está en nuestra Biblia.

Y a medida que lees esa palabra, no es solo una lista de lo que se debe y no se debe hacer, sino que comienzas a entender que la ley es solo el límite del amor. Dios es amor. Dios quiere que tengamos una relación con él, y estamos separados de él cuando vivimos fuera del amor. Y los mandamientos solo dicen, mira, esto es lo que es amarte a ti mismo, amar a tu prójimo, amarme a mí. No se trata de hacer.

Se trata de ser. Y a medida que estas palabras se colocan en tu corazón y en tu mente y te transformas, bueno, ¿qué pasa cuando viene el enemigo? ¿Qué hizo Jesús cuando estuvo en el desierto? ¿Qué dijo? Lo es.

Así es. Está escrito. Y eso es lo que podemos hacerle al enemigo cuando venga. Que Jesús en realidad está escribiendo las palabras de Dios en tu corazón, en tu mente, y que tendrás libertad. No tienes que pasar por esta batalla constante de dar la vuelta a la montaña una y otra vez con el mismo pecado.

Pero Dios lo guiará a Ud. a Su Palabra y a la verdad y Ud. sabrá la verdad, y al eluya. La verdad os hará libres. Y es así. Me liberó. Y me encanta ser libre del pecado y de la muerte y poder vivir en su vida y en los límites de su amor.

Amén. Entonces, ¿cómo es que la gente viene al sacerdote y le dice, oh, estoy luchando con esto, y he estado luchando con esto durante seis años? Y yo digo, bueno, vamos a profundizar. ¿Qué dice la palabra? Estoy completamente seguro en Cristo.

Soy un hijo de Dios. Ninguna arma forjada contra mí prosperará. Comencemos a reclamar la palabra y a hablar la palabra sobre ti. No solo decir, Dios, perdóname, sino Dios, cámbiame. Hazme como a tu hijo Jesús, que es sumo sacerdote y rey nuestro.

Y, ya sabes, aquí nosotros, como sacerdotes, podemos cometer errores. Y yo estaba pensando, Uds. saben, Moisés sube a la montaña, él recibe los Diez Mandamientos, y él desciende y les enseña y establece a los sumos sacerdotes y a la tribu de levitas y todo eso. Eso es Éxodo 20. Quiero tomar nota. Ahí es donde están los Diez Mandamientos.

Bueno, para Éxodo 32, él regresa a la montaña otra vez, y él está allá arriba por muchos, muchos días. Y el sumo sacerdote, que conoce todas las leyes de Dios, Aarón, se supone que él debe estar velando por la gente, ¿verdad? Y aquí, ellos arrancan el oro de sus orejas, y dicen, bueno, no sabemos lo que Moisés está haciendo, así que hagamos un Dios. Y juntaron todo su oro, y Aarón hizo un becerro, y comenzaron a adorar a este becerro. Están diciendo, este es el becerro que nos sacó de Egipto.

Y Dios le dice a Moisés, tienes que bajar ahora mismo, porque la gente que sacaste de Egipto, se ha corrompido a sí misma. Ellos se han hecho este becerro de fundición, y lo adoran y dicen: Este es el que te sacó de Egipto. Entonces Moisés desciende, y Aarón lo ve, y dice: "Bueno, no te enojés, mi señor". Esto es Éxodo 32:22. No os enfadéis, mi señor.

Ustedes saben lo propensas que son estas personas al mal. Me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros. Y en cuanto a este compañero Moisés, que nos sacó de Egipto, no sabemos lo que le sucedió. Así que les dije, quien tenga joyas de oro, que se las quite. Y me lo dieron, y yo lo eché al fuego, y salió este becerro, dice.

Y salió este becerro. Y, ya sabes, eso me recuerda. Es como en el Jardín del Edén, ¿sabes? Y Dios viene a Adán. Me dijo, ¿dónde estás, Adam?

Y, bueno, has pecado. Y, bueno, esta mujer que me diste, ya sabes, como que me pasaba la pelota, y Aarón decía, bueno, simplemente salió, ya sabes, y todos estamos indefensos sin Dios y su perfección en Jesucristo. Y no puedo decirles cuántas veces he tratado de poner excusas por nuestro pecado. Todos lo hemos hecho bien, e incluso los mejores cuando escuchamos las noticias. Y un predicador que hemos conocido por 40 años ha caído repentinamente, o hay un pecado secreto en su vida, ¿saben qué?

¿Quién es perfecto? Y no estoy usando eso como excusa. Nadie es perfecto, pero Jesús sí lo es. Y abre un camino para reconciliarnos con Dios. Y así, en Romanos 11 al 14, se lee: "Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios es por la salvación de ellos".

Porque testifico de ellos que tienen celo por Dios. Esto es Romanos diez uno. Si pudieras pasarte. Sí. Gracias.

Porque yo testifico de ellos que tienen celo por Dios, pero no conforme a la ciencia. Por no conocer la justicia de Dios y procurar establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Ahora, mira, podemos tener la leche. Podemos venir a la iglesia el domingo, escucharme a mí, o al pastor Gus o Tim o Eric, y Uds.

pueden escuchar un mensaje, y luego ir a casa y vivir su vida de la manera que Uds. quieran, pero Uds. no van a conocer la justicia.

Ud. puede tener celo por Dios y sí, y amén, pero Ud. no va a estar caminando en su justicia. Lo que dice es que ellos crearon su propia justicia. Hermanos y hermanas, viví durante 20 años en justicia propia, haciéndolo a mi manera. Nunca abrí la Biblia. La única vez que he dicho esto muchas veces, la única vez que abrí la Biblia, fue cuando el pastor dijo, abre tu Biblia y ve a Romanos diez.

Eso es todo. Esa es la leche que solo recibí de lo que me sirvió el pastor. Pero cada uno de nosotros está llamado a tomar esa Biblia, abrirla y leerla, y que eso nos transforme. Y luego tenemos nuestra aplicación para el centro de la iglesia. Y si haces clic en más, puedes hacer una lectura de la Biblia.

Y conseguí un enlace a una aplicación de la Biblia y leí la Biblia en un año. Y estaba hablando con alguien, estaba muy orgulloso. Le dije, pastor Darren, he leído la Biblia en 90 días. Creo que dijeron que era la tercera vez este año. Bueno, eso es más de 90 días.

Eso es increíble. Quiero decir, alabado sea el Señor, pero yo para afeitarme. Y entonces, ya sabes, esta es mi oración por cualquiera que esté recibiendo su leche el domingo. Mi oración por ti es que vayas y leas la Biblia durante toda la semana. Y esto es, dijo Jesús, no solo como pan, sino que vivo por cada palabra de Dios.

Y yo no puedo decirles si Jesús lo dijo como, es tan cierto, hermanos y hermanas, que esta es la vida. Esto es lo que nos ayudará a pasar la semana. ¿Y te imaginas si vinieras aquí y comieras en nuestro banquete, que, ya sabes, nuestra comida compartida, si esa fuera la única vez que comieras, podrías llegar hasta el siguiente? Probablemente no. Ahora imagina la palabra de Dios.

Jesús dijo que este es nuestro pan de vida, o que él es nuestro pan de vida, que esta es la palabra de Dios como su alimento. Cuanto más tiempo pases sin leer la Biblia, más hambriento estará tu espíritu. No veo cómo podemos pasar un día sin leer la Biblia. Si Jesús dice, este es el pan que comemos. Y entonces, en el versículo 13, si solo tomas leche, ¿cómo vas a saber lo que es la justicia?

Bueno, aprendemos de las Escrituras lo que es la justicia. Y si continúas en Romanos diez, hablará de la justicia de Dios. Y el versículo 14 de Hebreos 5, dice, habla de alimentos sólidos que nos entrenan para el bien y para el mal. Y en lugar de venir a la iglesia o a Jesús o a sus hermanos y hermanas arrepintiéndose del mismo pecado una y otra vez, entrénense para aprender lo que es, para que no estemos pecando involuntariamente o tengamos esta ignorancia de pecar. Pero queremos conocer a Dios y amarlo y estar llenos de su espíritu que da amor, gozo y paz.

Ahí es donde queremos estar. Así que tomemos la palabra de Dios y hagámosla parte de nosotros. Recuerde, no se trata de lo que se debe y no se debe hacer, sino de conocer a Dios y su carácter y quién es él y qué es el amor. Y así nos enseñará Jesús. Él es mejor que el sumo sacerdote, incluso Aarón, Uds. saben, y cualquiera de los otros sacerdotes, incluyéndome a mí.

Nos quedamos cortos. Pero Jesús es mejor. En Isaías 53. ¿Podría hacer que Randy y su familia volvieran, por favor?

En Isaías 53:6, dice: Jesús es mejor. Todos nosotros, como las ovejas, nos hemos descarriado. Cada uno de nosotros ha seguido su propio camino. Pero el Señor ha hecho que la iniquidad de

todos nosotros caiga sobre él. Hermanos y hermanas, no hay cantidad de pecado por la que Jesús no haya pagado.

Toda nuestra iniquidad está sobre él. ¿Estás dando la vuelta a esa montaña y una y otra y otra vez? ¿Adivina qué? Cada vez que das la vuelta a esa montaña con el pecado, Jesús es suficiente para perdonarte ese pecado. Y su sangre lo es.

Tomemos el primer Juan uno nueve. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Todo lo que tienes que hacer es confesar. Servimos a un Dios vivo y amoroso que es fiel para perdonar, y no lo tiene en contra de nosotros. Y recuerden lo que dijimos.

Y en Hebreos cuatro, cuando I. Versículo 16. Por lo tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que podamos recibir misericordia y encontrar gracia para ayudar en el momento de necesidad. Hermanos y hermanas, Jesús es más grande que el sumo sacerdote. No tenemos que volver una y otra vez al sumo sacerdote para ofrecer sacrificios.

Dios ya no quiere sacrificios. Quiere obediencia. Él quiere enseñarte obediencia y transformarte a la imagen de Jesús. Y podemos caminar hacia su trono. No importa qué pecado hayas cometido, puedes caminar y recibir esa misericordia y esa gracia para ser perdonado y sanado y tener vida.

Y esta última canción que Randy y su familia van a cantar es una bendición para ustedes. Quiero que sepas que Dios te ama y quiere que vengas a él y que no hay cantidad de pecado que te separe de Jesús. Y si no conoces a Jesús, acércate. Voy a estar aquí y voy a orar con Uds. para recibir a Jesús. Y quiero que sepan que esta canción va a ser una bendición para ustedes.

Para aquellos que conocen a Jesús, que él está aquí para amarlos y recibirlos y perdonarles sus pecados. Amén.

Señor, te bendiga y te guarde. Haz resplandecer su rostro sobre ti y ten piedad de ti, Señor. Vuelve su rostro hacia ti y da. Dígalo de nuevo. Que el Señor te bendiga y te guarde.

Haz que su rostro brille sobre ti. Ten piedad de ti, Señor. Vuélvelo rostro hacia ti y te dará paz. Amén. Amén, amén, amén, amén, amén, amén.

El Señor te bendiga, el Señor te bendiga y te guarde. Haz que su rostro brille sobre ti. Ten piedad de ti, Señor. Vuelve su fe hacia ti y te da paz. Amén, amén, amén, amén, amén, amén.

Que su favor sea sobre ti. Su favor sea sobre ti y sobre mil generaciones, y sobre tu familia, y sobre tus hijos y sobre tus hijos. Que su favor sea sobre ti y sobre mil generaciones y tu familia, tus hijos, que su presencia vaya delante de ti, que su presencia vaya delante de ti, y detrás de ti, y a tu lado, a tu alrededor y dentro de ti. Él está con Uds. en la mañana, en la tarde, en la venida. Y Ud. se va y Ud. está llorando y regocijándose delante de Ud.

Amén Amén Amén Sean bienaventurados, hermanos y hermanas. Que el Señor esté con vosotros. Que su rostro brille sobre ti. Para ti, tu familia y tus hijos, los hijos de tus hijos.

En el nombre de Jesús, tengan una semana buena y piadosa. Que Dios te acompañe. En el nombre de Jesús, amén.